

FICHA IX: LA BIBLIA, NUESTRO LIBRO DE ORACIÓN

1. Hay un Libro, tesoro de un Pueblo Orante: la Biblia.
 - Si orar es ponerse a la escucha de la Palabra de Dios, ésta está en la Biblia.
 - Ningún libro como ella ha recogido la sonoridad de la voz de Dios.
 - Decía San Ambrosio: Cuando oramos, hablamos con Dios; y cuando leemos las palabras divinas, le escuchamos.
 - En la historia de Israel, Dios nos viene hablando de muchas maneras hasta que pronuncia su Palabra definitiva: Cristo. En él nos lo dice, por fin, todo.

2. La Biblia nos revela las bases para que podamos dialogar con Dios:
 - Su primer gran mensaje es que Dios es un ser tratable.
 - La Biblia nos da luego otra gran noticia: Dios se nos aparece, no en visiones extraordinarias, pero sí en los diversos acontecimientos de nuestras vidas.
 - Por fin, nos demuestra claramente que orar es posible: nos presenta a Dios como *Creador, Padre* (Lc 11,1; Rm 8, 14); *compañero de nuestro caminar* (Rm 8, 28); nos revela lo que somos: criaturas e hijos suyos, colaboradores, hermanos entre nosotros (Mt 23, 80), nos da certeza de la ayuda del Espíritu para poder orar (Rm 8, 26; Gal 4, 6); nos garantiza la intercesión de Cristo (Hb 7,25), que ha prometido estar en medio de dos o tres reunidos en su nombre (Mt 18, 20), y sobre todo, nos descubre al propio Dios en nuestra interioridad (Jn 14, 23).

3. La Biblia nos ha transmitido también preciosas oraciones:
 - Oraciones que no son simples fórmulas del pasado, son también nuestras porque:
 - son Palabra de Dios, viva y eficaz (Is 55, 8-9; Hb 4, 12; Rm 15, 4)
 - brotaron de una vida de fe que es también la nuestra, todas las realidades, grandes o pequeñas, de la vida han quedado en la Biblia para enseñarnos a orar también a nosotros desde las nuestras propias.
 - Por otra parte, cada pasaje de la Escritura que nos impacte, podemos fácilmente convertirlo también en oración:
 - aplicándole la misma técnica de escucha que decíamos en la ficha 8.
 - Convirtiéndolo en un “mantra” que repitamos hasta interiorizarlo
 - Y saltando desde su contenido a la súplica, el agradecimiento o la alabanza.

4. La Biblia es, a su vez, todo un desfile de grandes orantes:
 - Hombres de carne y hueso como nosotros y que alcanzaron con todo mérito el adjetivo calificativo de “creyentes”: Abrahán, Moisés, David, Elías, Isaías, Jeremías, Juan el Bautista, María, José, Apóstoles, María Magdalena, Pablo...

- En otras ocasiones, no son las personas, es el “pueblo” mismo quien muestra toda su capacidad de fe.
- Y tanto al pueblo como a las personas, los vemos compartir esa fe en oración.

5. Lo importante es que adoptemos siempre una actitud bíblica al orar:

- Reconociendo siempre y en todo lugar a Dios como el ser en quien vivimos, nos movemos y existimos.
- Buscando su voluntad en todos los acontecimientos.
- Contemplando a Cristo en todos los hombres, próximos o extraños.
- Interpretando todo lo temporal a la luz del fin último del hombre.

PAUTAS PARA LA ORACION PERSONAL DURANTE LA SEMANA

A continuación ponemos las citas de las “oraciones más bellas” que aparecen en la Biblia:

1. Del Antiguo Testamento: Gn 15, 2-3; 18, 23-33; 22, 1; 32, 10-13; Ex 10, 13; 15, 1-18; 32, 11-13; Num 6, 24-26; Dt 3, 24-25; 26, 5-10; Jos 7, 7-9; Jue 10, 10-15; 1Sm 2, 1-10; 3, 18; 2 Sm 7, 18-19; 24, 10-17; 1Re 3, 6-9; 8, 23-52; 18, 36-37; 19, 4; 2Re 19, 15-19; 20, 3; 1Cr 29, 10-19; 2Cr 20, 6-12; Esd 9, 6-15; Neh 1, 5-11; Tob 3, 2-6; 3, 11-15; 13, 1-17; Jdt 16, 1-17; Est 14, 4-19; Mac 3, 50-53; Job 1, 21; 42, 1-6; Sab 9, 1-18; Ecles 23, 1-6; 51, 1-12; Is 12, 1-6; 33, 2-5; 38, 10-20; 42, 10-12; 51, 9-11; Jr 15, 15-18; 32, 17-25; Lam 5, 1-22; Dan 3, 26-45; 3, 52-90; 13, 42-43; Jon 2, 3-10; Hab 1, 2-4...
2. Y del Nuevo Testamento: Lc 1, 38; 1, 46-55; 1, 68-79; 2, 29-32; 10, 21-22; 18, 13; 23, 34; 23, 46; Mt 6, 9-13; Mc 14, 36; Jn 12, 27-28; 17, 1-26; Hch 1, 24-25; 4, 24-30; 7, 59-60; Rom 11, 33-36; 1Cor 13, 13; Ef 3, 14-21; Flp 1, 9-11; Ap 5, 9-13; 21, 3-4; 22, 20...

Fíjate diariamente en alguna y procura hacerla tuya. Para ello:

1. Sitúa esa oración en el ambiente en que se compuso. Aprovechate de las notas de tu Biblia. Descubrirás los motivos en que se apoya esa oración.
2. Lee después despacio esa misma oración. Y si es del AT, procura leerla a la luz del NT. Si aquél, por ejemplo habla de cómo tratar al prójimo, piensa lo que dijo Jesús al respecto.
3. Lee seguidamente esa misma oración, pero... tal y como la harías tú si te viesen en esas mismas circunstancias en que se vio ese orante.